

Teatro de La Abadía. 12.1.2015

Segunda edición de «Cómicos de la lengua». José Luis Gómez

Poema de Mio Cid

Anónimo

CANTAR DE MIO CID

CANTAR PRIMERO

I

De los sos ojos tan fuertemiente llorando,
tornava la cabeça e estávalos catando.
Vio puertas abiertas e uços sin cañados,
alcándaras vazías, sin pieles e sin mantos,
e sin falcones e sin adtores mudados.
Sospiró mio Cid, ca mucho avié grandes cuidados,
fabló mio Cid bien e tan mesurado:
— ¡Grado a ti, Señor, Padre que estás en alto!
¡Esto me an buelto mios enemigos malos!—

2

Allí piensan de aguijar, allí sueltan las riendas.
A la exida de Bivar ovieron la corneja diestra
e entrando a Burgos oviéronla siniestra.
Meció mio Cid los ombros e engrameó la tiesta:
— ¡Albricia, Álbar Fáñez, ca echados somos de tierra!—

3

Mio Cid Ruy Díaz por Burgos entró,
en su conpañía sessaenta pendones.
Exiénlo ver mugieres e varones,
burgeses e burgesas por las finiestras son,
plorando de los ojos, tanto avién el dolor,
de las sus bocas todos dizían una razón:
— ¡Dios, qué buen vassallo, si oviesse buen señor!—

4

Conbidarle ien de grado, mas ninguno non osava:
el rey don Alfonso tanto avié la grand saña.
Antes de la noche, en Burgos d'él entró su carta
con grand recabdo e fuertemiente sellada:
que a mio Cid Ruy Díaz que nadi no-l' diessen posada,
e aquel que ge la diesse sopiesse vera palabra,
que perderié los averes e más los ojos de la cara,
e aun demás los cuerpos e las almas.
Grande duelo avién las yentes cristianas,
ascóndense de mio Cid, ca no l'osan dezir nada.
El Campeador adeliñó a su posada,
así commo llegó a la puerta, fallóla bien cerrada,
por miedo del rey Alfonso que assí la avién parada,
que si non la quebrantás por fuerça,

que non ge la abriese nadi.
Los de mio Cid a altas voces llaman,
los de dentro non les querién tornar palabra.
Aguijó mio Cid, a la puerta se llegava,
sacó el pie del estribera, una ferida·l' dava;
non se abre la puerta, ca bien era cerrada.
Una niña de nuef años a ojo se parava:
— ¡Ya Campeador, en buen ora cinxiestes espada!
El rey lo ha vedado, anoch d'él entró su carta
con grant recabdo e fuertementre sellada.
Non vos osariemos abrir nin coger por nada;
si non, perderiemos los averes e las casas,
e demás los ojos de las caras.
Cid, en el nuestro mal vós non ganades nada,
mas el Criador vos vala con todas sus virtudes santas.—
Esto la niña dixo e tornós' pora su casa.
Ya lo vee el Cid, que del rey non avié gracia;
partiós' de la puerta, por Burgos aguijava,
llegó a Santa María, luego descavalga,
fincó los inojos, de coraçón rogava.
La oración fecha, luego cavalgava,
salió por la puerta e Arlançón passava;
cabo essa villa en la glera posava,
fincava la tienda e luego descavalgava.
mio Cid Ruy Díaz, el que en buen ora cinxo espada,
posó en la glera cuando no·l' coge nadi en casa,
derredor d'él una buena conpañã;
assí posó mio Cid commo si fuesse en montaña.
Vedada l'an compra dentro en Burgos la casa
de todas cosas cuantas son de vianda;
non le osarién vender al menos dinarada.

14

Apriessa cantan los gallos e quieren quebrar albores,
cuando llegó a San Pero el buen Campeador
con estos cavalleros que·l' sirven a so sabor.
El abbat don Sancho, cristiano del Criador,
rezava los matines abuelta de los albores;
ý estava doña Ximena con cinco dueñas de pro,
rogando a San Pero e al Criador:
— Tú, que a todos guías, val a mio Cid el Canpeador.—

15

Llamavan a la puerta, ý sopieron el mandado.
¡Dios, qué alegre fue el abbat don Sancho!
Con lumbres e con candelas al corral dieron salto,
con tan grant gozo reciben al que en buen ora nasco.
— Gradéscolo a Dios, mio Cid
—dixo el abad don Sancho—,
pues que aquí vos veo, prendet de mí ospedado.—

Dixo el Cid: — Gracias, don abbat, e só vuestro pagado,
yo adobaré conducho pora mí e pora mis vassallos;
mas, porque me vo de tierra, dóvos cincuenta marcos.
Si yo algún día visquier, servos han doblados,
non quiero fazer en el monesterio un dinero de daño.
Evades aquí, pora doña Ximena dóvos ciento marcos;
a ella, e a sus fijas e a sus dueñas sirvádeslas est año.
Dues fijas dexo niñas, e prendetlas en los braços;
aquéllas vos acomiendo a vós, abbat don Sancho,
d'ellas e de mi mugier fagades todo recabdo.
Si essa despensa vos falleciere o vos menguare algo,
bien las abastad, yo assí vos lo mando;
por un marco que despendades,
al monesterio daré yo cuatro.—
Otorgado ge lo avié el abbat de grado.
Afevos doña Ximena, con sus fijas dó va llegando,
señas dueñas las traen e adúzenlas adelant.
Ant'el Campeador, doña Ximena fincó los inojos amos,
llorava de los ojos, quísol' besar las manos:
— ¡Merced, Canpeador, en ora buena fuerdes nado!
Por malos mestureros de tierra sodes echado.

19

Y se echava mio Cid después que cenado fue,
un sueño·l' priso dulce, tan bien se adurmió;
el ángel Gabriel a él vino en sueño:
— ¡Cavalgad, Cid, el buen Campeador,
ca nuncua en tan buen punto cavalgó varón!
Mientras que visquiéredes, bien se fará lo to.—
Cuando despertó el Cid, la cara se santigó,
sinava la cara, a Dios se acomendó.

47

¡Mio Cid Ruy Díaz de Dios aya su gracia!
Ido es a Castiella Álbar Fáñez Minaya,
treinta cavallos al rey los enpresentava.
Violos el rey, fermoso sonrisava:
— ¡Quí·n' los dio éstos, sí vos vala Dios, Minaya?—
— Mio Cid Ruy Díaz, que en buen ora cinxo espada.
Venció dos reyes moros en aquesta batalla;
sovejana es, señor, la su ganancia.
A vós, rey ondrado, enbía esta presentaja,
bésavos los pies e las manos amas
que l'ayades merced, sí el Criador vos vala.—
Dixo el rey: — Mucho es mañana
omne airado, que de señor non ha gracia,
por acogello a cabo de tres semanas.

Mas, después que de moros fue, prendo esta presentaja;
aún me plaze de mio Cid, que fizo tal ganancia.
Sobr'esto todo, a vós quito, Minaya;
honores e tierras avellas condonadas.
Id e venit, d'aquí vos dó mi gracia,
mas del Cid Campeador yo non vos digo nada.
Sobre aquesto todo, dezirvos quiero, Minaya,

48

de todo mio reino los que lo quisieren far,
buenos e valientes, pora mio Cid huyar,
suéltoles los cuerpos e quítoles las heredades.—
Besóle las manos Minaya Álbar Fáñez:
— Grado e gracias, rey, commo a señor natural.
Esto feches agora, ál feredes adelant.—

50

¡Dios, cómmo fue alegre todo aquél fonsado
que Minaya Álbar Fáñez assí era llegado,
diziéndoles saludes de primos e de hermanos,
e de sus compañías, aquéllas que avién dexado!

51

¡Dios, cómmo es alegre la barba vellida
que Álbar Fáñez pagó las mill missas
e que·l' dixo saludes de su mugier e de sus fijas!
¡Dios, cómmo fue el Cid pagado e fizo grant alegría!

CANTAR SEGUNDO

64

Aquí·s' conpieça la gesta de mio Cid el de Bivar.
Poblado ha mio Cid el puerto de Alucant,
dexado á Saragoça e las tierras d'acá,
e dexado á Huesa e las tierras de Montalván;
contra la mar salada conpeçó de guerrear,
a orient exe el sol e tornós' a essa part.
Mio Cid ganó a Xérica e a Onda e a Almenar,
tierras de Borriana todas conquistas las ha.

71

En tierra de moros, prendiendo e ganando,
e durmiendo los días e las noches trasnochando,
en ganar aquellas villas mio Cid duró tres años.

72

A los de Valencia escarmentados los han,

non osan fueras exir nin con él se ayuntar.
Tajáuales las huertas e fazíaales grand mal,
en cada uno d'estos años mio Cid les tollió el pan.
Mal se aquexan los de Valencia,
que non sabent qué·s' far,
de ninguna part que sea non les vinié pan.
Nin da consejo padre a fijo nin fijo a padre,
nin amigo a amigo no·s' pueden consolar.
¡Mala cueta es, señores, aver mingua de pan,
fijos e mugieres verlos murir de fanbre!
Delante veyén so duelo, non se pueden huviar,
por el rey de Marruecos ovieron a enbiar;
con el de los Montes Claros avié guerra tan grand,
non les dixo consejo nin los vino huviar.
Sópolo mio Cid, de coraçón le plaz:
salió de Murviedro una noch en trasnochada,
amaneció a mio Cid en tierras de Monreal.
Por Aragón e por Navarra pregón mandó echar,
a tierras de Castiella enbió sus mensajes:
quien quiere perder cueta e venir a ritad,
viniessse a mio Cid, que á sabor de cavalgar,
cercar quiere a Valencia por a cristianos la dar.

73

— Quien quiere ir comigo cercar a Valencia
(todos vengan de grado, ninguno non ha premia),
tres días le speraré en Canal de Celfa.—

73 bis

Esto dixo mio Cid, el que en buen ora nasco,
tornavas' a Murviedro, ca él se la á ganado.

75

Ya folgava mio Cid con todas sus compañas;
a aquel rey de Sevilla el mandado llegava
que presa es Valencia, que no ge la enparan.
Vínolos ver con treinta mill de armas,
aprés de la huerta ovieron la batalla;
arrancólos mio Cid el de la luenga barba,
fata dentro en Xátiva duró el arrancada.
En el passar de Xúcar y veriedes barata,
moros en aruengo amidos beber agua.
Aquel rey de Sevilla con tres colpes escapa.
Tornado es mio Cid con toda esta ganancia,
buena fue la de Valencia cuando ganaron la casa,
más mucho fue provechosa, sabet, esta arrancada;
a todos los menores cayeron ciento marcos de plata.
¡Las nuevas del cavallero ya vedes dó llegavan!

76

Grand alegría es entre todos esos cristianos
con mio Cid Ruy Díaz, el que en buen ora nasco.
Ya-l' crece la barba e vale allongando;
dixo mio Cid de la su boca atanto:
— Por amor del rey Alfonso, que de tierra me á echado,—
nin entrarié en ella tigera ni un pelo non avrié tajado,
e que fablassen d'esto moros e cristianos.
Mio Cid don Rodrigo en Valencia está folgando,
con él Minaya Álbar Fáñez,
que no-s' le parte de so braço.
Los que exieron de tierra de ritad son abundados;
a todos les dio en Valencia el que en buen ora nasco
casas e heredades de que son pagados;
el amor de mio Cid ya lo ivan provando.
Los que fueron con él e los de después todos son pagados.

81-82

De missa era exido essora el rey Alfonso,
afé Minaya Álbar Fáñez, dó llega tan apuesto;
fincó los inojos ante tod el pueblo,
a los pies del rey Alfonso cayó con grand duelo,
besávale las manos e fabló tan apuesto:
— ¡Merced, señor Alfonso, por amor del Criador!
Besávavos las manos mio Cid lidiador,
los pies e las manos, commo a tan buen señor,
que l'ayades merced, sí vos vala el Criador.
Echástesle de tierra, non ha la vuestra amor;
maguer en tierra agena, él bien faze lo so:
ganada á a Xérica e a Onda por nombre,
priso a Almenar e a Murviedro, que es miyor,
assí fizo Cebolla e adelant Castejón
e Peña Cadiella, que es una peña fuert;
con aquestas todas de Valencia es señor.
Obispo fizo de su mano el buen Campeador
e fizo cinco lides campales e todas las arrancó.
Grandes son las ganancias que-l' dio el Criador,
fevos aquí las señas, verdad vos digo yo:
cient cavallos gruessos e corredores,
de siellas e de frenos todos guarnidos son,
bésavos las manos que los prendades vós;
razónas' por vuestro vassallo e a vós tiene por señor.—
Alçó la mano diestra, el rey se santigó:
— De tan fieras ganancias commo á fechas el Campeador,
sí me vala Sant Esidro, plazme de coraçón
e plázem' de las nuevas que faze el Campeador;
recibo estos cavallos que m'enbía de don.—
— Merced vos pide el Cid, si vos cayesse en sabor,
por su mugier doña Ximena e sus fijas amas a dos,
saldrién del monesterio do elle las dexó

e irién pora Valencia al buen Campeador.—
Essora dixo el rey: — Plazme de corazón;
yo les mandaré dar conducho
mientra que por mi tierra fueren,
de fonta e de mal curiallas, e de desonor;
cuando en cabo de mi tierra aquestas dueñas fueren
catad cómo las sirvades vós e el Campeador.
Minaya Álbar Fáñez las manos le besó,
sonrisós' el rey, tan vellido fabló:
— Los que quisieren ir servir al Campeador
de mí sean quitos e vayan a la gracia del Criador;
más ganaremos en esto que en otra desonor.—
Aquí entraron en fabla los ifantes de Carrión:
— Mucho crecen las nuevas de mio Cid el Campeador,
bien casariemos con sus fijas pora huebos de pro.
Non la osariemos acometer nós esta razón,
mio Cid es de Bivar e nós de los condes de Carrión.—

86

El que en buen ora nasco non lo detardava,
vistiós el sobregonel, luenga trae la barba;
ensiéllanle a Bavioca, cuberturas le echavan,
mio Cid salió sobr'él e armas de fuste tomava.
Por nombre el cavallo Bavioca cavalga,
fizo una corrida, ¡ésta fue tan estraña!
Cuando ovo corrido todos se maravillavan,
d'es día se preció Bavioca en quant grant fue España.
En cabo del cosso mio Cid descavalgava,
adeliñó a su mujer e a sus fijas amas;
cuando lo vio doña Ximena a pies se le echava:
— ¡Merced, Campeador, en buen ora cinxiestes espada,
sacada me avedes de muchas vergüenças malas!
Afeme aquí, señor, yo e vuestras fijas amas,
con Dios e convusco buenas son e criadas.—
Madre e fijas las manos le besavan,
a tan grand ondra ellas a Valencia entravan.

101

De los ifantes de Carrión yo vos quiero contar,
fablando en su consejo, aviendo su poridad:
— Las nuevas del Cid mucho van adelant
demandemos sus fijas pora con ellas casar,
creçremos en nuestra ondra e iremos adelant.—
Vinién al rey Alfonso con esta poridad:
— ¡Merced vos pedimos commo a rey e a señor natural!

102

A Minaya Álbar Fáñez e a Pero Vermúez
el rey don Alfonso essora los llamó,
a una cuadra elle los apartó:
— ¡Oídmme, Minaya, e vós, Per Vermúez!
Sírven' mio Cid el Campeador,
él lo merece e de mí abrá perdón;
viniésem' a vistas, si oviesse dent sabor.
Otros mandados ha en esta mi cort:
Diego e Ferrando, los ifantes de Carrión,
sabor han de casar con sus fijas amas a dos.
Sed buenos mensageros e ruégovoslo yo
que ge lo digades al buen Campeador;
abrá y ondra e creçrá en onor
por consagrar con los ifantes de Carrión.—
Fabló Minaya e plogo a Per Vermúez:
— Rogárgelo emos lo que dezides vós,
después faga el Cid lo que oviere sabor.—
— Dezid a Ruy Díaz, el que en buen ora nació,
que l'iré a vistas do aguisado fuere;
do él dixiere, y sea el mojón;
andarle quiero a mio Cid en toda pro.—
Espidiénse al rey, con esto tornados son;
van pora Valencia ellos e todos los sos.

Cuando lo oyó mio Cid el buen Campeador,
una grand ora pensó e comidió:
— ¡Esto gradesco a Christus el mio señor!
Echado fu de tierra, é tollida la onor,
con grand afán gané lo que he yo.
A Dios lo gradesco, que del rey he su amor
e pídenme mis fijas pora los ifantes de Carrión.
Ellos son mucho orgullosos e an part en la cort;
d'este casamiento non avría sabor,
mas, pues lo conseja el que más vale que nós,
fablemos en ello, en la poridad seamos nós.
¡Afé Dios del cielo, que nos acuerde en lo mijor!—

104

Ya·s' va pora las vistas que con el rey paró.
De un día es llegado antes el rey don Alfonso;
cuando vieron que vinié el buen Campeador,
recebirlo salen con tan grand onor.
Don lo ovo a ojo el que en buen ora nació,
a todos los sos estar los mandó,
sinon a estos cavalleros que querié de coraçón.
Con unos quinze a tierras' firió;
comme lo comidía el que en buen ora nació,
los inojos e las manos en tierra los fincó,

las yerbas del campo a dientes las tomó.
 Llorando de los ojos, tanto avié el gozo mayor,
 así sabe dar omildança a Alfonso so señor.
 De aquesta guisa a los pies le cayó,
 tan grand pesar ovo el rey don Alfonso:
 — ¡Levantados en pie, ya Cid Campeador!
 Besad las manos, ca los pies no;
 si esto non feches, non avredes mi amor.—
 Hinojos fitos sedié el Campeador:
 — ¡Merced vos pido a vós, mio natural señor!
 Assí estando, dédesme vuestra amor,
 que lo oyan cuantos aquí son.—
 Dixo el rey: — Esto feré d'alma e de coraçón.
 Aquí vos perdono e dovos mi amor
 e en todo mio reino parte desde oy.—
 Fabló mio Cid e dixo esta razón:
 — ¡Merced! Yo lo recibo, don Alfonso, mio señor.

— Grado e gracias, Cid, commo tan bueno
 e primero al Criador,
 que·m' dades vuestras fijas pora los ifantes de Carrión.
 D'aquí las prendo por mis manos a don Elvira e doña Sol
 e dolas por veladas a los ifantes de Carrión.
 Yo las caso a vuestras fijas con vuestro amor,
 al Criador plega que ayades ende sabor.
 Afellos en vuestras manos los ifantes de Carrión,
 ellos vayan convusco, ca d'aquén me torno yo.
 Trezientos marcos de plata en ayuda les do yo
 que metan en sus bodas o do quisiéredes vós;
 pues fueren en vuestro poder en Valencia *la mayor*,
 los yernos e las fijas todos vuestros fijos son,
 lo que vos ploguiere d'ellos fet, Campeador.—

110

— Mugier doña Ximena, ¡grado al Criador!
 A vós digo, mis fijas, don Elvira e doña Sol,
 d'este vuestro casamiento creçremos en onor,
 mas bien sabet verdat, que non lo levanté yo:
 pedidas vos ha e rogadas el mio señor Alfonso
 atán firmemientre e de todo coraçón
 que yo nulla cosa no·l' sope dezir de no.
 Metívos en sus manos, fijas amas a dos;
 bien me lo creades que él vos casa, ca non yo.—

CANTAR TERCERO

112

En Valencia seí mio Cid con todos los sos,

con él amos sus yernos, los ifantes de Carrión.
 Yaziés' en un escaño, durmié el Campeador;
 mala sobrevienta sabed que les cunrió:
 saliós' de la red e desató's' el león.
 En grant miedo se vieron por medio de la cort;
 enbraçan los mantos los del Campeador
 e cercan el escaño e fincan sobre so señor;
 Ferrán Gonçález [... ..]
 non vio allí dó s'alçasse, nin cámara abierta nin torre,
 metió's' so l'escaño, tanto ovo el pavor;
 Diego Gonçález por la puerta salió
 diciendo de la boca: — ¡Non veré Carrión!—
 Tras una viga lagar metió's' con grant pavor,
 el manto e el brial todo suzio lo sacó.
 En esto despertó el que en buen ora nació,
 vio cercado el escaño de sus buenos varones:
 — ¿Qué's esto, mesnadas, o qué queredes vós?—
 — ¡Ya señor ondrado, rebata nos dio el león!—
 Mio Cid fincó el cobdo, en pie se levantó,
 el manto trae al cuello e adeliñó pora'l león;
 el león, cuando lo vio, assí envergonçó,
 ante mio Cid la cabeça premió e el rostro fincó.
 Mio Cid don Rodrigo al cuello lo tomó
 e liévalo adestrando, en la red le metió.
 A maravilla lo han cuantos que y son
 e tornáronse al palacio, pora la cort.
 Mio Cid por sos yernos demandó e no los falló;
 maguer los están llamando, ninguno non responde.
 Cuando los fallaron, ellos vinieron assí sin color;
 non viestes tal juego commo iva por la cort,
 mandólo vedar mio Cid el Campeador.
 Mucho·s' tovieron por enbaídos los ifantes de Carrión,
 fiera cosa les pesa d'esto que les cunrió.

124

Pidamos nuestras mugieres al Cid Campeador,
 digamos que las levaremos a tierras de Carrión,
 e enseñarlas hemos dó las heredades son.
 Sacarlas hemos de Valencia, de poder del Campeador;
 después en la carrera feremos nuestro sabor,
 ante que nos retrayan lo que cunrió del león.
 Nós de natura somos de condes de Carrión,
 averes levaremos grandes que valen grant valor,
 escarniremos las fijas del Canpeador.
 D'aquestos averes sienpre seremos ricos omnes,
 podremos casar con fijas de reyes o de enperadores,
 ca de natura somos de condes de Carrión.
 Assí las escarniremos a las fijas del Campeador
 antes que nos retrayan lo que fue del león.—

Entrados son los ifantes al robredo de Corpes,
 los montes son altos, las ramas pujan con las nubes,
 e las bestias fieras que andan aderedor.
 Fallaron un vergel con una linpia fuent,
 mandan fincar la tienda ifantes de Carrión,
 con cuantos que ellos traen y yazen essa noch,
 con sus mugieres en braços demuéstranles amor,
 ¡mal ge lo cunplieron cuando salí el sol!
 Mandaron cargar las azémilas
 con grandes averes a nombre,
 cogida han la tienda do albergaron de noch,
 adelant eran idos los de criazón,
 assí lo mandaron los ifantes de Carrión,
 que non y fincás ninguno, mugier nin varón,
 sinon amas sus mugieres, doña Elvira e doña Sol,
 deportarse quieren con ellas a todo su sabor.
 Todos eran idos, ellos cuatro solos son,
 tanto mal comidieron los ifantes de Carrión:
 — Bien lo creades, don Elvira e doña Sol,
 aquí seredes escarnidas, en estos fieros montes,
 oy nos partiremos e dexadas seredes de nós,
 non abredes part en tierras de Carrión.
 Irán aquestos mandados al Cid Campeador,
 nós vengaremos por aquésta la del león.—
 Allí les tuellen los mantos e los pelliciones,
 páranlas en cuerpos e en camisas e en ciclatones.
 Espuelas tienen calçadas los malos traidores,
 en mano prenden las cinchas fuertes e duradores.
 Cuando esto vieron las dueñas, fablava doña Sol:
 — ¡Don Diego e don Ferrando, rogámosvos por Dios!
 Dos espadas tenedes fuertes e tajadores,
 al una dizen Colada e al otra Tizón,
 cortandos las cabeças, mártires seremos nós;
 moros e cristianos departirán d'esta razón,
 que por lo que nós merecemos no lo prendemos nós.
 Atán malos ensiemplos non fagades sobre nós;
 si nós fuéremos majadas, abiltaredes a vós,
 retraérvoslo han en vistas o en cortes.—
 Lo que ruegan las dueñas non les ha ningún pro,
 essora les conpieçan a dar los ifantes de Carrión,
 con las cinchas corredizas májanlas tan sin sabor;
 con las espuelas agudas, don ellas an mal sabor,
 ronpién las camisas e las carnes a ellas amas a dós.
 Linpia salí la sangre sobre los ciclatones,
 ya lo sienten ellas en los sos coracones.
 ¡Cuál ventura serié ésta, sí ploguiesse al Criador,
 que assomasse essora el Cid Campeador!
 Tanto las majaron que sin cosimente son,

sangrientas an las camisas e todos los ciclatones.
Cansados son de ferir ellos amos a dos,
ensayádos' amos cuál dará mejores golpes.
Ya non pueden hablar don Elvira e doña Sol,
por muertas las dexaron en el robredo de Corpes.

131

Alabádos' ivan los ifantes de Carrión,
mas yo vos diré d'aquél Félez Muñoz,
sobrino era del Cid Campeador.
Mandáronle ir adelante, mas de su grado non fue;
en la carrera do iva doliól' el coraçón,
de todos los otros aparte se salió.
En un monte espesso Félez Muñoz se metió
fasta que viesse venir sus primas amas a dos
o qué an fecho los ifantes de Carrión.
Violos venir e oyó una razón,
ellos no·l' veyén ni dend sabién ración.
Sabet bien que, si ellos le viessen, non escapara de muert.
Vanse los ifantes, aguijan a espolón;
por el rastro tornós' Félez Muñoz,
falló sus primas amortecidas amas a dos.
Llamando: — ¡Primas, primas!—, luego descavalgó,
arrendó el cavallo, a ellas adeliñó:
— ¡Ya primas, las mis primas, don Elvira e doña Sol!
Mal se ensayaron los ifantes de Carrión.
¡A Dios plega e a Santa María
que dent prendan ellos mal galardón!—
Valas tornando a ellas amas a dos,
tanto son de traspuestas que nada dezir non pueden.
Partiéronsele las telas de dentro del coraçón,
llamando: — ¡Primas, primas, don Elvira e doña Sol!
¡Despertedes, primas, por amor del Criador,
mientra que es el día, ante que entre la noch,
los ganados fieros non nos coman en aqueste mont!—
Van recordando don Elvira e doña Sol,
abrieron los ojos e vieron a Félez Muñoz:
— ¡Esforçadvos, primas, por amor del Criador!
De que non me fallaren los ifantes de Carrión,
a grant priessa seré buscado yo.
Si Dios non nos vale, aquí morremos nós.—
Tan a grant duelo fablava doña Sol:
— ¡Sí vos lo meresca, mio primo,
nuestro padre el Campeador,
dandos del agua, sí vos vala el Criador!—
Con un sonbrero que tiene Félez Muñoz
(nuevo era e fresco, que de Valencia·l' sacó)
cogió del agua en él e a sus primas dio.
El cavallo priso por la rienda e luego dent las partió.

Todos tres señeros por los robredos de Corpes,
entre noch e día salieron de los montes.

133

— ¿Ó eres, Muño Gustioz, mio vassallo de pro?
En buen ora te crié a ti en la mi cort.
Lieves el mandado a Castiella al rey Alfonso,
por mi bésale la mano d'alma e de coraçón,
cuemo yo so su vassallo e él es mio señor,
d'esta desondra que me an fecha los ifantes de Carrión
que·l' pese al buen rey d'alma e de coraçón.
Él casó mis fijas, ca non ge las dí yo;
quando las han dexadas a grant desonor,
si desondra y cabe alguna contra nós,
la poca e la grant toda es de mio señor.
Mios averes se me han levado que sobejanos son,
esso me puede pesar con la otra desonor.
Adúgamelos a vistas o a juntas o a cortes,
commo aya derecho de ifantes de Carrión,
ca tan grant es la rencura dentro en mi coraçón.—

El rey una gran ora calló e comidió:
— Verdad te digo yo que me pesa de coraçón
e verdad dizes en esto tú, Muño Gustioz,
ca yo casé sus fijas con ifantes de Carrión,
fizlo por bien que fuesse a su pro;
¡siquier el casamiento fecho non fuesse oy!
Entre yo e mio Cid pésanos de coraçón,
ayudarlé a derecho, sí·n' salve el Criador,
lo que non cuidava fer de toda esta sazón.

134

Dezidle al Campeador, que en buen ora nasco,
que d'estas siete semanas adóbes' con sus vassallos,
véngam' a Toledo, esto·l' dó de plazo.
Por amor de mio Cid esta cort yo fago,
saludádmelos a todos, entr'ellos aya espacio,
d'esto que les avino aun bien serán ondrados.—
Espidiós' Muño Gustioz, a mio Cid es tornado.

137

Mio Cid la mano besó al rey e en pie se levantó:
— Mucho vos lo gradesco, commo a rey e a señor,
por quanto esta cort fiziestes por mi amor.
Esto les demando a ifantes de Carrión:
por mis fijas que·m' dexaron yo non he desonor,
ca vós las casastes, rey, sabredes qué fer oy;
mas quando sacaron mis fijas de Valencia la mayor,

yo bien los quería d'alma e de corazón,
diles dos espadas, a Colada e a Tizón
(éstas yo las gané a guisa de varón),
que s'ondrassen con ellas e sirviessen a vós.
Quando dexaron mis fijas en el robredo de Corpes,
comigo non quisieron aver nada e perdieron mi amor:
¡denme mis espadas quando mios yernos non son!—
Atorgan los alcaldes: — Tod esto es razón.—
Sacaron las espadas Colada e Tizón,
pusiéronlas en mano del rey so señor.
Saca las espadas e relumbra toda la cort,
las maçanas e los arriazes todos d'oro son,
maravíllanse d'ellas todos los omnes buenos de la cort.
Recibió el Cid las espadas, las manos le besó,
tornós' al escaño don se levantó,
en las manos las tiene e amas las cató,
no·s' le pueden camear, ca el Cid bien las coñosce,
alegrós'le todo el cuerpo, sonrrisós de corazón;
alçava la mano, a la barba se tomó:
Par aquesta barba que nadi non messó,
assí s'irán vengando don Elvira e doña Sol.—

— ¡Grado al Criador, e a vós, rey e señor,
ya pagado só de mis espadas, de Colada e de Tizón!